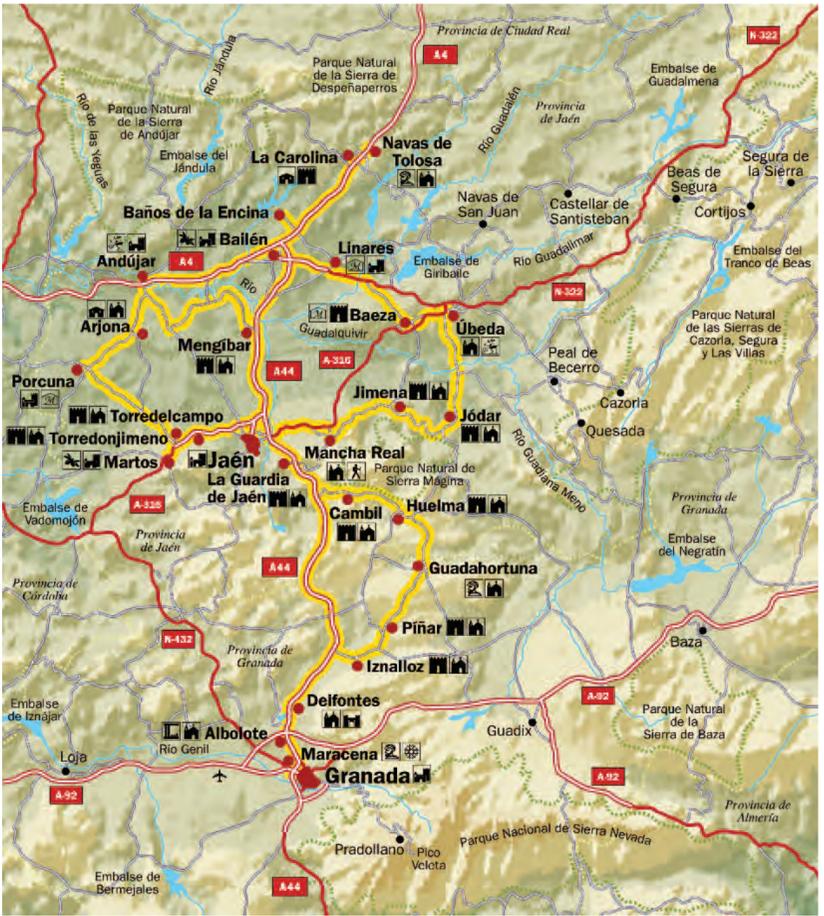


Ruta de los Nazaríes



Esta Ruta, dedicada a los protagonistas del importante capítulo final de la Reconquista, es el epílogo resplandeciente de la rica historia del Islam en la Península Ibérica.

La Ruta se inicia en los puertos de Sierra Morena, por donde irrumpió el avance cristiano que, a la postre, resultaría determinante para el nacimiento del reino nazarí. La etapa inicial se sitúa, pues, en las Navas de Tolosa, junto a Despeñaperros, encrucijada entre la meseta manchega y el valle del Guadalquivir, donde se libró la partida decisiva que acarrearía la apertura de Andalucía a la Cristiandad. De la situación creada surgiría en Arjona un caudillo, fundador del linaje nazarí, que, tras habilidosas y prolongadas maniobras, lograría consolidar un estado propio y establecerse en Granada. El camino de la ruta marcó para siempre el paisaje y los pueblos del Santo Reino de Jaén y de las tierras limítrofes de la provincia de Granada. Visita, primero, las villas fortificadas y ciudades de los escalones de Sierra Morena. Se remansa, después, en las poblaciones de la campiña occidental de Jaén. Luego toma el rumbo de las lomas orientales del Alto Guadalquivir, por Baeza y Úbeda, para contornear Sierra Mágina y entrar en la capital jiennense. Y desde Jaén su último trecho, conectando la cabecera del valle del Guadalquivir y la vega de Granada, donde, al fin, el itinerario se rinde ante su destino.



Naturaleza



Senderismo



Palacio



Yacimiento Arqueológico



Castillo Andalusi



Monumental



Edificio civil



Legendario



Iglesia



Aceite



Museo



Histórico



EL LEGADO MILENARIO

La existencia de asentamientos de población desde los tiempos más remotos la atestiguan los restos humanos hallados en las cuevas de La Carigüela y Las Ventanas, en Pñar, y las pinturas rupestres de la cueva de La Graja, en Jimena. Los clanes iberos establecieron poblados en casi toda la geografía de la ruta y hoy se conservan numerosos vestigios de esta cultura en el Museo Provincial de Jaén. Entre los ejemplos más importantes se encuentran la cámara funeraria de de La Guardia de Jaén, las esculturas de Porcuna y el yacimiento de Cerro Miguelico, en Torredecampo. Atraídos por la riqueza mineral y por los suelos fértiles, los cartagineses y, más tarde, los romanos también poblaron estos parajes, donde confluyen las calzadas que unían las provincias *Bética* y *Tarraconense*. El firme paso de la centuria romana está aún presente en numerosas localidades, como Baeza, Martos o Mengíbar.

EL ACEITE DE OLIVA VIRGEN EXTRA

Los olivares, camisa de milrayas de la Ruta de los Nazaríes, hacen que la aceituna sea la gran fuente de riqueza de estos pueblos andaluces. Su recogida, en otoño e invierno, puebla los campos de jornaleros. «aceituneros ativos» en los versos de Miguel Hernández. El manjar tradicional de los más humildes, la aceituna, aliada con orégano y otras hierbas, machacada o rellena de pimientos o anchoas, es el aperitivo que nunca falta en una mesa de Jaén. Pero si esta provincia tiene fama internacional es por su exquisito aceite de oliva virgen extra, protagonista indiscutible de la dieta mediterránea. En la cocina, en las mejores conservas o en crudo para aliños, su preciado sabor se encuentra en los mejores restaurantes de todo el mundo.



TRADICIONES

FOLCLORE

Si bien los orígenes del flamenco se encuentran en el intercambio cultural entre árabes, judíos, cristianos y gitanos, no es extraño que arraigara poderosamente en esta parte de Andalucía. Fandangos, coplas y saetas envuelven lugares tan legendarios como el barrio granadino del Sacromonte, donde se puede disfrutar de espectáculos de guitarra, cante y baile en tablao y tabernas. Además, en la cultura popular conviven las huellas de la Reconquista. En Jaén, sin ir más lejos, los boleros y fandangos son tan populares como la jota. La religión y el paganismo se mezclan en el folclore de estas tierras. Romerías y fiestas primaverales en las que se engalanan las calles con cruces florales son buenos ejemplos de esta convivencia de distintas culturas y épocas.

ARTESANÍA

La influencia de su entorno y de su pasado medieval se manifiesta en la gran diversidad de manufacturas y artículos artesanales de estos pueblos. La caza, actividad importante en las sierras de Jaén y Granada, hace de la talabartería y la taxidermia labores típicas de la zona. Las plantas que crecen en las riberas de los ríos se convierten en Deifontes, Huelma o Cambil en las sillas de anea, bellos trabajos de mimbre o labores de esparto, con el que desde la Edad Media

se confeccionan capachos para la recogida y el prensado de la aceituna. La industria textil, en general, goza de gran tradición y manualidades como el ganchillo y el encaje de bolillos, tan olvidados ya, continúan teniendo una importante representación en algunas localidades, como Baeza. Entre los talleres de ceramistas y alfareros destacan los de Andújar, con singulares piezas decoradas en azul sobre fondo blanco, y entre los de forja, los más importantes se localizan en Baeza y Torredejimeno, uno de los pocos lugares de España donde aún se fabrican campanas de bronce, en un establecimiento de más de doscientos años.

Fiestas

El carácter alegre de los andaluces se combina con su devenir histórico, engendrando numerosas fiestas, que entremezclan raíces paganas y religiosas. Son muy populares las ferias del ganado y las romerías en los meses de primavera, cuando el campo se inunda de colores y el sol acompaña, sin que extrañe, en caso de chaparrón caprichoso, que los romeros se cobijen junto a los árboles a esperar que pase, para continuar la fiesta. Con motivo de las festividades de san Antón y San Isidro muchos municipios salen a pasar el día en el campo. Una de las romerías más concurridas es la que se celebra en honor de la Virgen de la Cabeza, en Andújar. En mayo se engalanan con Cruces y flores las calles y plazas de esta localidad y de muchas otras, como Mengíbar, Porcuna o la misma Granada. Rememorando los tiempos de la Reconquista, algunos municipios granadinos levantan astas y pendones en sus fiestas de Moros y Cristianos, como Iznalloz, donde a finales de agosto o principios de septiembre, con motivo de las fiestas patronales, se escenifica una batalla en la que castellanos y musulmanes se batieron para recuperar los cristianos la imagen raptada de la Virgen. Otros acontecimientos históricos, como la fundación de La Carolina o la victoria en la batalla de Bailén, también se conmemoran con fiestas, corridas de toros y desfiles. Las citas culturales están representadas por el festival de música y danza «Ciudad de Úbeda» y la «Pípirra Flamenca» de Porcuna, y en otro sentido, combinando tradición arte y religiosidad, por la Semana Santa, repleta de celebraciones y desfiles procesionales en todas las localidades de la Ruta.



El legado andalusí

La Península Ibérica vivió uno de los momentos más privilegiados de la historia durante el período de la España musulmana, que dio lugar al nacimiento de una brillante civilización, en la cual Andalucía se convirtió en el foco cultural de Europa y en el puente entre Oriente y Occidente.

Las Rutas de El legado andalusí recorren aquellos senderos que antaño fueron trazados para comunicar el Reino de Granada con el resto de al-Andalus, ofreciendo al viajero la posibilidad de disfrutar de impresionantes paisajes, viajar de forma sosegada, degustar sus delicias gastronómicas, y dejar correr la imaginación, haciendo presente el pasado.

El Corral del Carbón. Sede de la Fundación Pública Andaluza El legado andalusí

RECORRIDO Y DISTANCIAS

La Ruta de los Nazaríes serpentea por las provincias de Jaén y Granada durante 240 km. Desde las Navas de Tolosa el viaje discurre al iniciar su andadura a la par que la N-IV hasta llegar a Bailén. Aquí la ruta se divide en dos ramales que confluirán en Jaén, para conocer Mengíbar, el entorno de Andújar y, por último, recorrer un sinfín de carreteras menores en busca de los pueblos con más renombre: Linares, Baeza y Úbeda. Esta vía fue uno de los caminos más transitados durante siglos para comunicar el Guadalquivir y las tierras granadinas. A partir de aquí cuatro vías autonómicas descienden sin rodeos durante casi 100 km. hasta los alrededores de la capital nazarí, Granada.

PAISAJE

El paisaje se caracteriza por la diversidad. De Sierra Morena a la cordillera Penibética, con las mayores alturas de la Península en Sierra Nevada, se encuentra la vega del Guadalquivir y sus innumerables brazos. Parajes rocosos de gran riqueza mineral, como los yacimientos de plomo de Linares y La Carolina - los más importantes de España-, se alternan con fértiles valles, dehesas, olivares y tierras de cultivo de cereal. Destacan algunos espacios naturales como la Sierra de Andújar, Despeñaperros o Sierra Mágina, hábitat de las especies de flora y fauna propias del bosque mediterráneo. Jabalíes, lince, venados, son algunos de los pobladores de estos lugares, que se pierden entre encinares, quejigos, y matorrales de romero, cantueso y jaras. Más arriba, en las cumbres de las sierras, aún existen cabras ibéricas, y rapaces, como el águila real o el buitre, que anidan entre los picos. En las cercanías de Granada se localizan hermosos rincones en cuevas con formaciones calcáreas, donde se perfilan extraordinarias figuras que se revisten de mayor encanto con el efecto de la luz.



ARQUITECTURA

La culminación del arte hispanomusulmán en su etapa nazarí está caracterizada por su exquisito barroquismo. Columnas, arcos ojivales y lobulados, inscripciones de elegante caligrafía, bóvedas de mocárabe, armaduras, celosías y azulejos son elementos típicos de su abundante ornamentación. El ejemplo más emblemático lo encontramos en el conjunto de la Alhambra de Granada. Situado en una colina de tierra roja, se le llamó originariamente *al-Hamra*, «el castillo rojo». Sus orígenes se remontan a la alcazaba que mandó construir Alhamar, también llamado Muhammad I, fundador de la dinastía nazarí.

CASTILLOS

Las hostilidades entre cristianos y musulmanes en el reino de al-Andalus condicionaron la organización de las ciudades y villas al cobijo de fortalezas amuralladas, junto a ríos o sobre colinas. Constaban de uno o varios recintos de murallas, a cierta distancia del castillo, con varias torretas o atalayaz. Los gruesos muros de mampostería, estaban coronados por almenas, desde las que se arrojaba todo tipo de proyectiles y se lanzaba aceite o pez hirviendo al enemigo. La torre del homenaje, en uno de los costados de la



A la izquierda, el castillo de Baños de la Encina, declarado Monumento Histórico Artístico Nacional en 1931, tiene forma de barca que corona la colina, los lienzos de su muralla se levantan a intervalos por 14 torres de argamasa con almenas restauradas y una monumental torre del Homenaje con una entrada de doble arco de herradura.

A la derecha, detalle de La Batalla de Las Navas de Tolosa, Francisco de Paula van Halen, s. XIX

El conjunto de los Palacios Nazaríes fue construido en parte en época de Yusuf I - el salón del trono y el patio de los Arrayanes - y se completó durante el reinado de Muhammad V con las dependencias privadas de la corte. Está considerado como el recinto palatino musulmán mejor conservado de toda la Edad Media. Destacan sus baños, el patio de los Leones y las salas de los Abencerrajes, la de Dos Hermanas y la de los Reyes. Los patios y los jardines del Partal y el del Generalife resumen la esencia del jardín musulmán, con una belleza incomparable, en el marco espectacular de las cumbres de Sierra Nevada.

alcazaba, era el recinto principal. Además de servir de plazas de vigilancia y defensa, los castillos sirvieron de almacén de alimentos y de prisión, como cuentan numerosos romances y leyendas. Hoy aún perviven muchas de estas fortificaciones, como las de Úbeda, Jimena, Piñar o Baños de la Encina, por citar sólo algunas. Como curiosidades, la Torre del Homenaje de Porcuna, donde estuvo prisionero Boabdil tras la batalla de Lucena, y el castillo de Jódar, el más antiguo de la Península.



De Navas de Tolosa a Jaén y Granada

Ruta de los Nazaríes

Itinerario Cultural del Consejo de Europa

Las Rutas de El legado andalusí



Puntos de información

NAVAS DE TOLOSA Museo de La Carolina. Plaza de la Iglesia, 6. Tel. 953 662 081	LINARES Oficina de Información Turística. Paseo de Linarejos s/n (Antigua Estación de Madrid). Tel. 953 607 612	GUADAHORTUNA Ayuntamiento. Calle Real, 1. Tel. 958 383 002
LA CAROLINA Museo de La Carolina. Plaza de la Iglesia, 6. Tel. 953 662 081	BAEZA Oficina de Turismo Junta de Andalucía. Plaza del Pópulo s/n. Tel. 953 779 982	PIÑAR Centro de Recepción de la Cueva de las Ventanas. Plaza del Ayuntamiento, 7. Tel. 958 394 725
BAÑOS DE LA ENCINA Oficina Municipal de Turismo (Centro de Interpretación). Avenida José Luis Messia, 2. Tel. 953 643 255 Tel. 628 848 446	ÚBEDA Oficina de Turismo Junta de Andalucía. Plaza de Andalucía, 5. Tel. 953 779 204	IZNALLOZ Ayuntamiento. Plaza de la Constitución, 7. Tel. 958 384 051
BAILEN Ayuntamiento. Plaza de la Constitución, 1. Tel. 953 678 540	JÓDAR Museo de Jódar, Casa Municipal de la Cultura. Calle Juan de Mata Carriazo, 4 (2º planta) Tel. 635 602 704 Tel. 670 493 465	DELFONTES Ayuntamiento. Avda. de Andalucía, 12. Tel. 958 407 005
MENGBÍBAR Ayuntamiento. Plaza de la Constitución, 1 Tel. 953 370 025	MARACEÑA Ayuntamiento. Plaza de la Constitución, 1. Tel. 953 957 001	ALBOLOTE Casa de la Cultura. Calle Pintor Manuel Rodríguez s/n. Tel. 958 465 428
ANDÚJAR Oficina Municipal de Turismo Torre del Reloj. Plaza de Sta. María s/n. Tel. 953 504 959	JIMENA Ayuntamiento. Plaza de la Constitución, 1. Tel. 953 957 001	MARACEÑA Casa de la Cultura. Calle Horno, 17. Tel. 958 421 395
ARJONA Ayuntamiento. Calle Cervantes 9. Tel. 953 523 325	MANCHA REAL Ayuntamiento. Plaza de la Constitución, 1. Tel. 953 350 157	GRANADA Oficina de Turismo de la Junta de Andalucía. Plaza Nueva, Santa Ana, 4. Tel. 958 575 202
PORCUNA Oficina de Turismo. Plaza de Andalucía, 2. Tel. 953 545 130	JAÉN Oficina de Turismo. Calle Maestra, 8. Tel. 953 490 455	Oficina de Información Turística del Patronato Provincial. C/ General Bate 3. Tel. 958 247 128
TORREDONJIMENO Casa de la Cultura. Plaza de la Victoria, 2 Tel. 953 572 202	LA GUARDIA DE JAÉN Ayuntamiento. Plaza de San Pedro s/n. Tel. 953 327 100	Oficina Municipal de Información Turística. Ayuntamiento de Granada. Plaza del Carmen s/n. Tel. 958 248 280
MARTOS Casa de la Cultura. Avda. de Europa, 31. Tel. 953 210 010	CAMBIL CITUCA (Centro de Interpretación del Turismo, la Cultura y el Medio Ambiente). Plaza de la Constitución, 1. Tel. 618 636 406	HUELMA Ayuntamiento. Plaza de España, 1. Tel. 953 390 210
TORREDELCAMPO Centro Cultural de la Villa. Calle V. Centenario s/n. Tel. 953 568 649		

Fundación Pública Andaluza
El legado andalusí
Calle Mariana Pineda s/n. Corral del Carbón. 18009 Granada, España.
Tel. +34 953 225 995
www.legadoandalusi.es - info@legadoandalusi.es
Follow us on Facebook and Twitter: legadoandalusi

NAVAS DE TOLOSA

El paisaje roqueño de Sierra Morena abraza los llanos de Las Navas. En sus inmediaciones, restos de las fortalezas de Tolosa y de Ferral, impronta de omeyas y bereberes, atestiguan la importancia estratégica de esta plaza, ganada por los cruzados a las huestes almohades en el s. XIII. El paso de La Losa le brinda apellido.

Posada que fue de salteadores de caminos, constituye hoy una sensacional reserva de flora y fauna: el Parque Natural de Despeñaperros. Muy cerca también, el santuario ibérico del Collado de los Jardines.

LA CAROLINA



Sorteando montes de encina, matorral, olivo y vid desde Las Navas, La Carolina se yergue señorial con sus calles de naranjo. La villa, nacida de la repoblación de Sierra Morena, se asentó en el s. XVIII en torno a «La Peñuela», antiguo convento carmelita, que daba nombre a la población. Su trazado, de travesías limpias y caserones encalados, nos revela una arquitectura de corte neoclásico.

Junto a la iglesia de la Concepción, destacan los edificios institucionales: el Palacio del Intendente Olavide, la Aduana, la Cárcel y el Ayuntamiento. La caza goza de gran tradición en toda la zona y son típicos los platos de perdiz, venado o jabalí, así como sus manufacturas de zahones y morrales.

BAÑOS DE LA ENCINA

Adherida a las piedras berroqueñas, entre jaras y espliego, la comarca de la Sierra guarda aún más retazos de historia. La riqueza de sus suelos atrajo a cartagineses y romanos. En época califal, el castillo de Burgalimar custodiaba los pasos de El Muradal, Despeñaperros y el Rumblar. En su regazo, el pueblo. Por sus calles se llega a la iglesia de San Mateo, que aún los estilos gótico, renacentista y barroco. Otras muestras de la arquitectura religiosa son las ermitas, como la del Cristo del Llano o la de Nuestra Señora de la Encina, adonde acuden los romeros por el mes de mayo. En septiembre las imágenes de ambos procesionan junto al otro patrono de la localidad, San Mateo. Es la fiesta de los Esclavos, una de las más antiguas de Andalucía.



BAILÉN

Sobre un paisaje de olivares y huertas, regado por las aguas del Guadiel y del Rumblar, está Bailén. Herencia andalusí, los artículos artesanales constituyen una de las bases de la economía local, junto con el ganado ovino y caprino y las minas. Las ruinas del castillo que tomara, a su paso por Jaén, Fernando III el Santo, son algunos vestigios de su pasado. Entre sus principales atractivos, el palacio de los condes de Benavente y la iglesia gótica de la Encarnación, donde se conserva una talla de Alonso Cano. Célebre por la batalla en la que las tropas del general Castaños abatieron al ejército de Napoleón, numerosos monumentos conmemorativos adornan sus plazas y paseos. Todos los años la hazaña se rememora con festejos, desfiles y procesiones, entre el 17 y 22 de julio.

MENGÍBAR

Camino de Andújar, en la campiña del Guadalquivir floreció la fbera *Osigi*, por la que pelearían cartagineses y romanos. Pero el emplazamiento actual de esta villa, en torno al castillo que corona el cerro, data de época musulmana. Una vez conquistada por Fernando III, fue bautizada con el nombre de *Mexibar*.

Hoy, la Torre del Homenaje, en el centro de la villa, conserva la majestuosidad de tiempos pasados. Junto a ella, el palacete de los Señores de la Chica, en cuyas galerías se exhiben numerosos hallazgos íberos y romanos, y la Casa Consistorial.



ANDÚJAR



Taracea de culturas, Andújar poderosa, guarda la esencia andalusí en cada recodo de su casco antiguo. Los restos de la muralla, la mezquita convertida en iglesia de Santa Marina o la Torre del Reloj, de estilo mudéjar, son bellas estampas de este periodo. En la misma plaza de la Torre, la iglesia de Santa María la Mayor, de líneas góticas y renacentistas, custodia con orgullo *La Oración en el Huerto*, de El Greco. Repartidos por la

ciudad, otros edificios de interés como la iglesia de San Miguel, el Ayuntamiento, edificio de estilo barroco que tiene la peculiaridad de haber sido Casa de Comedias hasta finales del s. XVIII. También encontramos un buen número de casas solariegas y palacios, como el de los Cárdenas o el de los Niños de Don Gome, que acoge el Museo Arqueológico. La fiesta principal, en honor de la Virgen de la Cabeza, patrona de monteros y cazadores, se celebra en abril con una de las romerías más populosas de España.

ARJONA



El alcor de la señora Arjona se eleva entre olivares en el corazón de La Campiña, aledaño a yacimientos de la Edad del Bronce, íberos y romanos. Cuna de la dinastía Nazarí, fundadora del reino de Granada, sus calles dibujan el antiguo trazado de lo que fue en tiempos de Alhamar. La iglesia gótica de Santa María, probablemente levantada sobre una mezquita que ocupaba el centro de la alcazaba, la iglesia de San Juan y el Santuario de los Santos son sus principales edificios. En sus alrededores, la torre andalusí de Arjonilla evoca la bella leyenda de *Macías el Enamorado*.

PORCUNA



Al preguntar, las gentes de Porcuna enumeran orgullosos los topónimos de esta población, cuyos orígenes se pierden en la Edad de Piedra. *Nelva* tartésica, *Ipolca* íbera, *Obulco* romana, *Burquna* musulmana, ha sido siempre plaza fuerte por su situación privilegiada en La Campiña. Sería Fernando III, durante sus campañas en Jaén, quien se hiciera finalmente con el sitio de Porcuna, que entregó a la orden de Calatrava. Del recinto amurallado que defendía la alcazaba apenas quedan restos. En cambio, se conserva uno de los baluartes de la villa, la Torre del Homenaje, donde estaría preso Boabdil durante cinco meses tras la batalla de Lucena. Otros lugares de obligada visita son las iglesias de la Asunción, de Nuestro Padre de Jesús y de San Benito, que albergan una buena muestra de estilos, y la Casa de Piedra, una original construcción muestra de la cantería local. En el extrarradio, el Cerrillo Blanco , uno de los principales yacimientos de la cultura megalítica y prerromana.

TORREDONJIMENO

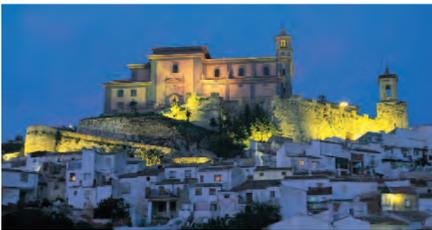
Como un ajedrez entre caballeros de Calatrava y nazaríes, el paisaje hasta Torredonjimeno se viste de atalayas. Algunos paños de muralla nos traen a la memoria los orígenes almohades de esta villa que, según la tradición, adopta su nombre del conquistador Don Jimeno de Raya. Del castillo, junto al arroyo Salado, campea aún uno de sus torreones circulares de mampostería. Combinación de elementos mudéjares y manieristas, la iglesia de San Pedro preside una plazuela a las espaldas del Ayuntamiento. El Consistorio, con su bellísima fachada, es uno de los más admirados ejemplos de la arquitectura civil andaluza. Las estilizadas líneas del gótico tardío del convento de la Piedad y la iglesia de Santa María, con su camarín barroco, son otros de los tesoros de la localidad. En sus campos, los restos encontrados de las culturas íbera y romana, y un conjunto de orfebrería visigoda, testimonian la rica historia de la zona.



MARTOS

Importante asentamiento en la Antigüedad, el emplazamiento de las peñas de Martos se consolidó en época andalusí como centinela del sur de La Campiña, según proclaman las ruinas de sus castillos. Del de la Peña, se conserva el patio de armas y la Torre del Homenaje, que regala maravillosas vistas al visitante. Escondidas entre sus calles, las piedras del castillo de la Villa, la

segunda fortaleza de la localidad, nos guían hacia otros torreones de la Orden de Calatrava. Notables son sus iglesias de Santa María y de Santa Marta, con una portada del gótico flamígero, así como el convento de las Trinitarias, cuya deliciosa repostería endulza el aire de Martos.



TORREDELCAMPO



Unos pocos kilómetros al oeste de Jaén, al pie de las sierras de La Grana y Jabalruz, entre cultivos de cereal y olivares, aparece Torredelcampo.

Siguiendo recetas de la repostería andalusí, sus gentes elaboran deliciosos pestiños, dulces de hojaldr e roscos de anís de manera artesanal. En sus alrededores, parajes como Cerro Miguelico o La Floresta se nutren con los restos de su pasado íbero, romano, visigodo y musulmán. De los íberos se adivina un asentamiento fortificado; de los visigodos, lo que fuera una necrópolis. Torretas y atalayas se dispersan en un entorno que guarda hermosos lugares, como el salto de agua de la Cascada o la ermita de Santa Ana, que acoge una de las romerías más concurridas de la provincia durante el primer fin de semana de mayo.

LINARES



Linares tiene su origen en la antigua *Cástulo*, ocupada por diversas civilizaciones a lo largo de los siglos atraídos por sus ricas minas de plomo y plata. En sus estribaciones se libraron importantes batallas, como la que dio la victoria a los cartagineses frente a Escipión. La localidad, que vio sucumbir a Manolete tras la mortal cogida de *Ishery*, posee monumentos relevantes como las iglesias de Santa María, San Francisco el Santuario de La Virgen de Linarejos. Así como otros edificios representativos del boom minero e industrial desde mediados del siglo XIX.

BAEZA

Baeza, que aparece ya entre los escritos del historiador romano Plinio el Viejo, destaca sobre un paisaje de olivos en la vega del Alto Guadalquivir. Pequeña urbe universitaria y antigua silla episcopal, hoy es una de las poblaciones más florecientes de Andalucía. Monumentos notables de la ciudad son la Casa del Pópulo de estilo plateresco, y las fuentes de los Leones y de Santa María. Entre sus iglesias sobresale por su belleza la catedral, del s. XIII. Levantada sobre una mezquita y reformada en el Renacimiento, alberga una magnífica custodia que se expone en Semana Santa y en el Corpus. El palacio de Jabalquinto, la chancillería y la antigua universidad, donde impartió clases el poeta Antonio Machado, son algunos de sus principales ejemplos de arquitectura civil.



ÚBEDA



prosperidad de al-Andalus, siendo finalmente conquistada por Fernando III. La herencia andalusí está presente hoy en su afamada producción artesanal de alfombras de esparto y piezas de cerámica y alfarería. Sus edificios más sobresalientes datan del s. XVI. El esplendor del reinado de Carlos I se refleja en la capilla del Salvador, con un magnífico retablo de Berruguete, la iglesia de Santa María de los Reales Alcázares, construida sobre una antigua mezquita; el palacio de las Cadenas; la Universidad;

y numerosos palacios y casas nobiliarias. El marco renacentista de su caso urbano muestra su mayor encanto durante los meses de mayo y junio, gracias al Festival de Música y Danza «Ciudad de Úbeda».

JÓDAR



En El valle del Alto Guadalquivir, al pie de Sierra Mágina, se encuentra la localidad de Jódar. Sus primeros asentamientos en la zona nos remontan al III milenio a. C. Después vendrían los íberos, los romanos y los musulmanes. Estos últimos serían quienes levantarán su castillo, hacia el s. IX, que bajo dominio cristiano tomaría su forma definitiva. De la fortaleza se conservan dos torres, la Nueva y la Vieja. Destacan también las iglesias del Santo Cristo y la de la

JIMENA



Las intrigantes pinturas rupestres de la cueva de La Graja nos hablan del remoto pasado de Jimena. Esta población, que se sitúa en la parte norte de Sierra Mágina, conoció a íberos, romanos y musulmanes. Su castillo, de origen andalusí, aunque rehecho por cristianos, fue una de las principales defensas de la Orden de Calatrava frente al reino nazarita. La Torre del Homenaje de la iglesia de Santiago, en el casco urbano, y el

santuario de la Virgen de los Remedios, en el paraje de Cánava, son valiosas muestras del encanto de esta localidad, que se inscribe en un paisaje de manantiales, roca, dehesa, álamos y almendros. Muy apreciados en toda la zona son sus mermeladas de higo así como sus postres con pasas y piñones.

MANCHA REAL



Bautizada originalmente como La Manchuela en época de Carlos I, la villa nace del deseo de colonizar la campiña y la serranía jienense, des pobladas tras las guerras de Granada. El trazado ortogonal de sus calles responde a un cuidado plan urbanístico. Paseando por ellas vemos fachadas de casas señoriales blasonadas con escudos de armas y, en el centro de la localidad, la iglesia renacentista de San Juan, luciendo una

hermosa portada ante la plaza.

Durante todo el año se espera la «Pípirrana Flamenca» donde se dan cita las mejores voces del cante jondo y la celebración de la festividad de San José, patrono de los carpinteros, ya que este oficio gaza de gran tradición en la localidad.

JAÉN

Colonizada por íberos y romanos, la vieja Jaén, con gran tradición de curtidurías y tejidos, destaca hoy, sobre todo, como un importante centro cerealístico y olivarero. La urbe comienza a despuntar a partir del s. IX, cuando relevó a La Guardia en el capitalidad de este distrito de al-Andalus. Como ciudad principal de la *cora* fomentó la actividad comercial, a la vez que su posición estratégica la convirtió en ciudad-fortaleza, condición que mantuvo incluso después de ser conquistada por Fernando III. Insignias andalusíes son el castillo y los baños árabes. Una bella panorámica de la ciudad puede contemplarse desde el monte de Santa Catalina, en donde se encuentra la fortaleza, distinguiéndose por su monumentalidad la catedral. Erigida sobre una antigua mezquita, en el s. XVI comenzó su proceso de reedificación, que concluyó entrado ya el s. XVIII. Su espléndida fachada, su cúpula y el Santo Rostro que preside la capilla mayor son muestra de la riqueza artística de este notable edificio.



LA GUARDIA DE JAÉN



Entre huertas y pastos, la pequeña villa de La Guardia de Jaén, nos traslada a un pasado glorioso, cuando tuvo incluso mayor relevancia que su vecina Jaén. Con la entrada de Fernando III en la plaza jienense, su importancia como primera línea fronteriza le armó de defensas. Así, la fortaleza, de época andalusí, sería remodelada por los cristianos entre los s. XIII y XIV. Junto a la Torre del Homenaje, en un recorrido por su caso urbano, son de obligada visita la iglesia de la Asunción y el antiguo convento de Santo Domingo.

CAMBIL



Inmersa en los parajes de Sierra Mágina, Cambil fue plaza fuerte de al-Andalus. En sus alrededores hay vestigios de una necrópolis de la Edad del Bronce y yacimientos romanos, quizá de la perdida Vergilia, residencia de San Tesifón, uno de los Siete Varones que se dedicaron a predicar Los Evangelios. De la villa destacan dos castillos, ambos de origen nazarí, aunque durante el último periodo de la Reconquista la localidad alternó el signo del Islam y la Santa Cruz, hasta que finalmente la tomara Fernando el Católico para abrirse camino hacia Granada. De sus cercanías, merece mención especial el paraje de álamos de Mata Bejid, auténtico monumento natural.

HUELMA



El pueblo de Huelma se eleva sobre un montículo que preside su fortaleza, obra cristiana de finales del XV o principios del s. XVI, en torno a la que perviven restos de fortificaciones anteriores. Desde el castillo se divisa, entre los tejados de las casas, la torre de la iglesia de la Inmaculada, considerada como una de las más bellas muestras de arquitectura religiosa de la provincia. Huelma, además conserva la estela de su pasado en la antigua judería, hoy barrio del Santo, en sus hermosas fuentes, y en los escudos de sus casas señoriales. Señor y conquistador de esta villa, Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, encarnó el ideal renacentista de hombre de armas y letras.

GUADAHORTUNA



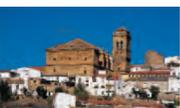
Granada. La iglesia de Santa María la Mayor levantaría sus pilares por estas fechas, contemplándose su construcción a mediados del s. XVI. De esta elegante combinación de clasicismo y estilo mudéjar, destaca su pórtico de líneas renacentistas y, en su interior, el retablo. Los alrededores deparan a los paseantes el contraste entre los inermes trigales y ríncones más agrestes. No lejos, el paisaje recorta la estructura metálica del puente del Hacho, una obra de ingeniería francesa del s. XIX.

PIÑAR



Muy cerca de Guadahortuna, camino de Iznalloz, aparece Piñar. Sierra Arana recupera aquí los restos óseos de más edad de la Península, hallados en el yacimiento paleolítico de la cueva de la Carigüela, Este

IZNALLOZ



En el cruce de calzadas que unían la *Bética* con la *Tarraconense*, Iznalloz «el castillo del almendra», alcanzó su auge como plaza estratégica de defensa del Reino Nazarí, custodiada por las atalayas y fortalezas de las ciudades vecinas. Su calidad de avanzadilla y el desgaste ante las numerosas contiendas, le conduciría a su

declive definitivo unos años antes de la toma de Granada. Del castillo sólo se conservan algunos restos, si bien merece destacarse la iglesia parroquial, renacentista, y el antiguo Hospital, con una extraordinaria armadura mudéjar. La historia de esta villa, lacrada en sus tradiciones, repite uno de sus episodios de batallas entre moros y cristianos a finales de agosto o principios de septiembre, en una representación con motivo de las fiestas de la Virgen de los Remedios. En sus alrededores, el bosque mediterráneo y los lagos y manantiales subterráneos de las cuevas de Sierra Arana recrean un espectáculo inigualable.

DEIFONTES



Vigía de la vega granadina, la atalaya de Deifontes, con sus muros de mampostería, domina una vasta extensión de terreno desde lo alto de un cerro. El paisaje, bañado por el río Cubillas y sus fuentes ha visto aflorar ante sí a civilizaciones como la romana, cuyo legado son los

indicios de un templo a las divinidades del agua en la venta del Nacimiento. En el pueblo, la iglesia del Cristo de la Vera Cruz y las calles blancas, ofrecen al viajero un agradable paseo para el disfrute de los sentidos.

ALBOLOTE

La vega de Granada se extiende ante nuestros ojos en Albolote, antigua alquería localizada en lo que fue un encinar y campo de

batalla en innumerables avanzadillas hacia la ciudad nazarí. De la localidad, merece destacarse la iglesia de la Encarnación, y de sus contornos, las ventas, en las que podemos descubrir platos típicos de la zona, como el arroz con conejo «al estilo de Albolote».

MARACENA



Los fértiles campos de Maracena, villa de origen romano, formaban parte del vergel de la vega de Granada, entre acacias y alquerías. Sus huertas abastecieron a la ciudad nazarí, antes y después de la Conquista, ya que tras la

expulsión de los moriscos la zona se repobló con cristianos. De esta época, aunque ampliada siglos después, es la iglesia mudéjar de la Encarnación, cuya torre, del s. XVIII, se diseñó siguiendo el estilo de un alminar.

GRANADA

Con la desintegración de al-Andalus, el reino nazarí de Granada, último reducto musulmán hasta la toma de la ciudad por los Reyes Católicos, vivió una edad dorada de las artes y las ciencias. El impresionante conjunto de La Alhambra, con Sierra Nevada al fondo, es el símbolo por excelencia de la Presencia musulmana en Andalucía. El patio de los Arrayanes, el de los Leones, el Generalife, sus fabulosos jardines y el palacio renacentista de Carlos I componen una armoniosa combinación de arte y naturaleza. Musa de artistas y poetas, la ciudad entera se reviste de ojivas, almocárabes, celosías, baños, fuentes y hermosas torres, como la de La Vela. Edificios notables son la Universidad, de época de Carlos I, y la catedral, junto a la que se encuentra la Capilla Real con tumbas de los reyes Isabel y Fernando. Otros lugares de especial interés son los cárnenes del Albaycín y las cuevas del Sacromonte. Deteniéndonos a admirar estos tesoros no resultan nada extrañas las lágrimas que derramó Boabdil, último rey de Granada.

